

Capítulo 1

Introducción

La contribución que Chomsky (1959) hizo al revisar el trabajo de *El comportamiento verbal* de Skinner (1957) dio origen a un nuevo enfoque con respecto a la adquisición del lenguaje. Mientras Skinner pregonaba al lenguaje como una práctica conductista, Chomsky (ibid) expuso al lenguaje como una habilidad innata que se desarrolla tempranamente en los niños de manera espontánea, natural y dentro de un sistema lingüístico. Así, Chomsky (1988) introdujo la idea de que los seres humanos tenemos una capacidad genética para el lenguaje, la cual llama “Gramática Universal” (*GU*). De acuerdo con esta teoría, todo niño es capaz de adquirir cualquier lengua a través de cierto programa genético, el cual posee una serie de reglas lingüísticas que le ofrece al infante un número limitado de posibilidades lingüísticas.¹

El programa genético también permite entender cómo el infante adquiere la sintaxis, morfología, fonología, y semántica de su primera lengua. El proceso natural y espontáneo de adquisición ha motivado a lingüistas a analizar los primeros elementos lingüísticos que un infante produce y las diferentes etapas que la adquisición de una lengua involucra. Por lo general los infantes empiezan a decir sus primeras palabras entre los doce y dieciocho meses de edad; posteriormente, entre los dieciocho meses y cuatro años y medio de edad empiezan a utilizar oraciones complejas (Crain & Lillo-Martin, 1999). A esta edad los niños ya conocen lo fundamental de su lengua para poder conversar. Pero la adquisición de una lengua no es predecible: algunos niños empiezan a decir sus primeras palabras mucho

¹ Por ejemplo, para ordenar las palabras en una oración, existen varias estructuras básicas que varían de acuerdo con la lengua. Algunas lenguas como el inglés o español tienen como estructura básica SVO (sujeto, verbo, objeto). El japonés tiene SOV, el k'iche' tiene VOS, otras prefieren VSO como el galés; y algunas, como el latín, tienen un orden de palabras libre.

antes de los doce meses, mientras que otros empiezan a utilizar oraciones complejas a los tres años o después de los cinco.

Pinker (1994) sostiene que el niño de tres años es un genio gramatical ya que obedece reglas gramaticales y respeta las ideas universales del idioma que esté aprendiendo. Por ejemplo, el niño no sabe acerca de la organización de los componentes y las relaciones de la lengua; sin embargo su lenguaje se va desarrollando de acuerdo con esta organización y estas relaciones. Todo esto lo puede hacer un niño a través de la GU, la cual se encuentra en su mente. Así, al estar expuesto al idioma de su alrededor, el niño es capaz de construir su idioma.

Algunos de los estudios de adquisición de lenguas indoeuropeas han demostrado que los elementos léxicos que los niños tienden a producir tempranamente son los nombres, mientras que los verbos son relativamente pocos (Clark, 1993). Un fenómeno interesante ocurre cuando se hacen estudios que versan sobre adquisición en lenguas como el mandarín, tzotzil, huichol y coreano en contraposición a lo que sucede con lenguas indoeuropeas. Algunos investigadores como De León (1998) y Brown (1997) han analizado el proceso de adquisición en lenguas mayas y han concluido que el número de verbos rebasa el número de nombres.

Otro aspecto importante en la producción oral de niños es el uso de afijos. A este respecto Gómez (1998) y Pfeiler (ibid) han concluido que de los afijos que acompañan a las raíces verbales del huichol y el maya yucateco, los primeros que se producen son sufijos. Este resultado es consistente con el Principio Operacional A: *Pay attention to the ends of words* (Slobin, 1973). Con esto, el autor explica que si en una lengua se expresan nociones locativas o casos gramaticales por medio de posposiciones o terminaciones, es decir sufijos, éstos aparecen antes que las preposiciones o prefijos en el proceso de

adquisición. Estos dos aspectos (número de verbos y producción de sufijos) derivados de estudios previos son afirmaciones que dan importancia a la presente investigación.

1.1 Estudios de lenguas minoritarias

Hasta el momento, la gran mayoría de trabajos sobre adquisición se ha hecho con lenguas mayoritarias como son el inglés, francés, y español, entre otras. Con lo que respecta a la adquisición de lenguas minoritarias, los estudios son muy reducidos.

Las investigaciones que se han realizado en la última década en relación con adquisición del lenguaje y específicamente con adquisición de lenguas indígenas en México han coincidido en manifestar que es necesario hacer estudios de adquisición y desarrollo de lenguas mesoamericanas para entender exactamente lo que es la Gramática Universal en contextos de lenguas indoamericanas, ya que esta teoría se ha basado principalmente en lenguas indoeuropeas (Pye, 1992)

Las investigaciones sobre adquisición de lenguas minoritarias más recientes incluyen estudios sobre el tzotzil (De León, 1994); tzeltal (Brown, 1997); maya yucateco (Pfeiler , 1998); huichol (Iturrioz, 1998) y k'iche' (Pye,1992). Curiosamente, aunque el náhuatl tiene 6'044,547 hablantes en México (INEGI, 2000), no se ha llevado a cabo un estudio relacionado con la adquisición y desarrollo de la misma. Considerando que el náhuatl es una de las lenguas minoritarias con mayor número de hablantes en México, es primordial llevar a cabo un estudio de adquisición. El presente trabajo es un estudio de caso y tiene como meta describir un análisis morfológico de la adquisición de verbos nahuas en un infante de tres años y medio de edad.

La lengua nahua se caracteriza por valerse de la afijación para expresar varias categorías gramaticales en el verbo y el nombre. Como todas las lenguas aglutinantes², tiene un sistema flexional. Este sistema se refiere al proceso de agregar afijos a una palabra para cumplir reglas gramaticales. Por ejemplo los verbos en inglés que se conjugan con las terceras personas del singular en presente tienen flexiones: *He works*. Para el caso de las lenguas aglutinantes las derivaciones se agregan para cambiar significados o funciones gramaticales. Cabe mencionar en este apartado la definición de derivación, ya que es un mecanismo parecido a la flexión. En este caso los afijos que se agregan a una palabra son para formar otra palabra. Por ejemplo, el adjetivo en español *descuidado* se formó por el prefijo *des*, y se deriva del verbo *cuidar*.

También ha habido estudios sobre la adquisición de los verbos en algunas lenguas aglutinantes. Por ejemplo, Pye (ibid) hizo un estudio de la adquisición de la morfología de los verbos en español y en maya k'iche' y los comparó con los verbos en inglés. En este estudio el autor llega a la conclusión de que los verbos en k'iche' tienen un sistema flexional más complejo que los verbos en inglés.

Pye (1998) menciona en su estudio que los niños k'iche' no utilizan los verbos completamente conjugados al principio de su desarrollo lingüístico: les faltan flexiones aspectuales y de concordancia que los adultos utilizan. Pye da evidencia de niños que producen elementos flexionales sin una base léxica a la que unan una flexión; es decir, los niños producen formas en las que ignoran una parte o toda la raíz verbal.

Un estudio de Bedore y Leonard (1999, citados en Rojas y De León, 2001) muestra que los niños de tres años cuya lengua materna es español aún no distinguen las palabras

² El náhuatl es una de las lenguas llamadas aglutinantes, aquéllas cuyas palabras pueden ser divididas en sus raíces y afijos. Cada afijo representa una categoría gramatical o un significado. Para el caso del náhuatl, los prefijos representan el tiempo, la persona y el objeto; los sufijos representan el aspecto y número.

con flexión verbal de aquellas palabras que no tienen marcación morfológica. Sin embargo Pérez Pereira (1989, citado en Rojas & De León, 2001) mostró un estudio igual en el que niños de cuatro años podían aplicar la flexión verbal. Esto indica que los infantes requieren de tiempo para poder adquirir o desarrollar los patrones verbales que los adultos producen.

En un estudio de Pfeiler (1998) se analizó la adquisición de la lengua maya quiché de Yucatán con niños que tenían de trece meses a dos años de edad. En este estudio se encontró que las etapas morfológicas de los verbos, en especial los transitivos, se construyen lentamente una vez que los niños tienen dos años.

Brown (1998) realizó un trabajo sobre la identificación de las raíces verbales en tzeltal. La autora dice que las primeras palabras de los niños tzeltales empezando a la edad de 1;6 son principalmente raíces verbales en las que suprimen todos los prefijos y sufijos que son obligatorios en el habla adulta. Brown reporta que posteriormente los niños producen las raíces de manera gradual, empezando por sufijos, los cuales indican generalmente el acento principal. Después de uno o dos años de que el niño ha empezado a hablar, ciertos prefijos los omite para luego producirlos como lo hace el habla adulta.

También hay estudios sobre la producción de nombres y verbos en el lenguaje de niños que están aprendiendo lenguas minoritarias. Por ejemplo, De León (1998) realizó un estudio de raíces verbales tempranas en tzotzil y encontró que, en el desarrollo léxico de los niños tzotziles, se presentan notables preferencias por verbos y no por nombres. Tardif (1996), quien realizó un estudio con niños de uno a dos años, hablantes de mandarín, también encontró que los niños produjeron más verbos que nombres en su habla espontánea. Por otro lado Choi y Gopnik (1995) realizaron un estudio con nueve niños coreanos en su etapa temprana de adquisición y registraron que la mayoría de los niños tuvieron un desarrollo lingüístico más rápido en verbos que en nombres. Estos resultados

son interesantes, dado que demuestran lo contrario de lo que “la hipótesis de restricciones cognoscitivas” propone (adquisición de nombres primero y posteriormente verbos).

Cabe señalar que los estudios que se han enlistado hasta aquí han sido longitudinales, en los cuales los investigadores han trabajado por años completos con los participantes. Este estudio de caso sólo abarca tres meses de seguimiento. Por lo tanto, un estudio que ha guiado la metodología del presente trabajo es el de Sentis Bahamondes (1979, citado en Rodríguez y Berrecuecos, 1993) en donde se presentaron los primeros resultados de un trabajo lingüístico gramatical de un niño durante tres meses quince días.

1.2 El presente estudio

La presente investigación tomó como punto de partida dos aseveraciones que algunos estudios de lenguas aglutinantes argumentan (Brown, 1998; De León, 1998; Pfeiler, 1998). Primero, que los infantes aprendices de lenguas aglutinantes dan más atención a los verbos en comparación a los nombres. Segundo, que los afijos que tempranamente asimilan son los sufijos comparados con los prefijos.

El objetivo de la presente investigación es describir un análisis morfológico de la adquisición de verbos nahuas en una niña de 3;5;10³ durante tres meses. Para lograr el objetivo se analizaron morfológicamente los discursos orales para ver si se confirmaban las aseveraciones antes mencionadas.

³ Estos números indican la edad exacta del infante; el primer número indica los años, el segundo número indica los meses y el último número indica los días.

1.2.1 Relevancia del presente estudio

Los niños de dos o tres años no hablan del mismo modo que sus padres; utilizan frases, palabras y sonidos tan distintos que pareciera que hablan otro idioma (Pye, 1992). Por esta razón, es necesario estudiar el habla de los niños como un idioma que tiene sus propias formas y reglas. Por ejemplo, el niño que habla español a los cuatro o cinco años dice *cabo* en vez de *quepo*, porque sobregeneraliza una regla que aplica al conjugar en presente todos los verbos ya sean regulares o irregulares.

Además, Pye (ibid) recomienda estudiar la adquisición de los idiomas minoritarios o menos conocidos, ya que cada idioma presenta al niño sus propios problemas de aprendizaje, y la manera en que el niño los resuelve nos ayuda a entender la adquisición de otros idiomas.

Como ya se mencionó, no se sabe nada de la adquisición de la lengua nahua. Es más, la información que hay sobre la adquisición y desarrollo de otras lenguas indoeuropeas es muy reducida. Los estudios de adquisición de lenguas indígenas en México son en relación con tzotzil (De León, 1994, 1997, 1998a, 1998b, 1999a, 2000a, 2000b, 2001a, 2001b); tzeltal (Brown, 1997, 1998a, 1998b, 1998c, 2001); maya yucateco (Pfeiler, 1988; Pfeiler y Briceño, 1997, 1998); huichol (Gómez, 1998; Iturrioz Leza, 1997, 1998); otomí (Martínez-Casas, Alcarz, Sandoval y Puga, 1999) y k'iche' (Pye, 1992, todos ellos citados en Rojas & De León, 2001). Los estudios que se han realizado sobre la lengua nahua en México han sido solamente en el campo de la sociolingüística.

Finalmente, México es un país multilingüe (INEGI, 2000) y los investigadores lingüistas precisan darse a la tarea de explorar las lenguas indígenas que todavía prevalecen en el país. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del 2000, el estado de Tlaxcala tiene una población de 846,877 habitantes, de los cuales 26,662 son mayores de

cinco años y hablantes de alguna lengua indígena (náhuatl, totonaco, otomí, zapoteco, mixteco, mazateco, huasteco, y mazahua). La lengua nahua ocupa el primer lugar en número de hablantes; este corresponde a 23,737 (INEGI, 2000).

Dada la falta de estudios sobre la adquisición de lenguas minoritarias en general y la ausencia de estudios sobre la adquisición del náhuatl en particular, se decidió hacer un estudio del náhuatl de una niña de aproximadamente tres años. A continuación se exponen algunos temas importantes para entender este trabajo de investigación.

1.2.2 Morfología del náhuatl

Para poder entender el presente estudio, es necesario exponer qué es morfología. La morfología es “un área de la lingüística que estudia la estructura interna de las palabras y la relación entre ellas” (Akmajian, Demers & Harnish, 2000, p.12). Gracias a la morfología podemos entender cómo se conforman las palabras en diversas lenguas (O’Grady, Dobrovolsky & Aronoff, 1997).

El elemento más importante que constituye a una palabra es el morfema. El morfema es la unidad más pequeña del lenguaje que contiene un significado o función; por ejemplo la palabra *kema* (“sí” en náhuatl) es un solo morfema que indica aserción. Este tipo de palabra que se forma con un sólo morfema se llama palabra simple. Por otro lado las palabras compuestas son aquellas que están formadas por dos o más morfemas; por ejemplo *tonal-tin* (“días”) es una palabra nahua formada por dos morfemas en donde *-tin* (sufijo de pluralidad definido) es el marcador de plural para *tonal* (“día”). Consecuentemente, la palabra que se forma con un solo morfema, se dice que está constituida por un morfema libre, mientras que los morfemas que se unen a otros morfemas son morfemas ligados o complementarios. Cabe mencionar que las palabras compuestas

pueden estar formadas por dos morfemas libres también. Con respecto al ejemplo anterior, el morfema libre es *tonal* y el morfema ligado es *-tin* (Sullivan, 1992).

Las palabras compuestas consisten en una raíz (o base) y afijos. De acuerdo con O'Grady (ibid) las raíces son sustantivos (nombres), verbos (acciones) y adjetivos (atributos). Estos elementos tienen una categoría gramatical mientras que los afijos tienen que unirse a una categoría gramatical o léxica.

Entre los afijos están los prefijos, sufijos e infijos. Los prefijos son los morfemas que se unen al principio de la raíz; por ejemplo en la palabra nahua *tla-kwa* (“comer algo”) el prefijo *tla-* (“algo”) es un prefijo de objeto no determinado que se une a la raíz en náhuatl. Los sufijos son aquellos morfemas que se unen al final de la raíz; por ejemplo otra palabra en náhuatl es *kal-li* (“casa”). El morfema *-li* es un sufijo que no tiene traducción; se le conoce como un sufijo absoluto e indica que la palabra no es poseída o pluralizada. Por último, los infijos, aunque no son muy comunes en las lenguas, son los que aparecen dentro de una raíz; por ejemplo en tagalo (lengua filipina) el verbo “correr” es *takbuh*, y para formar su pasado se agrega el infijo *-um-*, quedando así: *t-um-akbuh* (“corrió”) (O'Grady et al, 1997).⁴

Así, el morfema en náhuatl debe estar afijado a una raíz para que ésta pueda tener un significado completo. Por ejemplo, en náhuatl no se puede decir únicamente la raíz verbal *itta* (“ver”) porque no está contextualizada, y es por esto que no existen verbos en infinitivo como en español (Launey, 1979/1992) Por consecuencia, en náhuatl, un verbo

⁴ Cabe mencionar que el guión indica ‘prefijo’ cuando se encuentra antes del morfema y sufijo cuando va después del morfema. Indica ‘infijo’ cuando hay guiones tanto antes como después del morfema.

debe aparecer con sus afijos necesarios; por ejemplo, se debe decir *ni-k-itta* (“lo veo”), y esto no se puede considerar como verbo sino como frase verbal.⁵

En la lengua nahua, los verbos presentan la carga semántica a través de las flexiones. Como se dijo anteriormente, los afijos de los verbos nahuas marcan el tiempo gramatical, el sujeto, el objeto primario y secundario (directo e indirecto), el número y algunos direccionales que marcan el lugar (aquí y allí). De acuerdo con Hasler (1995) la frase verbal nahua tiene la siguiente estructura elemental:

tiempo + sujeto + objeto + raíz + aspecto + número

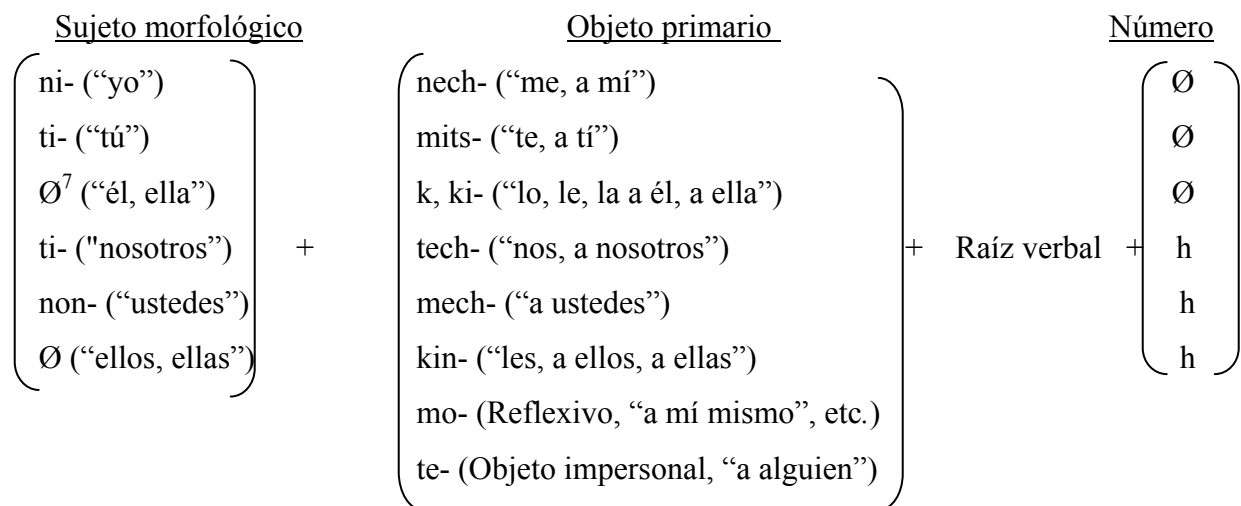
En esta frase verbal el sujeto, objeto y el marcador de tiempo pasado se marcan con prefijos, mientras que el aspecto y número se marcan con sufijos. Aunque el tiempo se determina por la terminación del verbo, la marca de tiempo para el caso del pasado equivale a una *o-* al inicio de la frase verbal.

Siendo el tema específico del presente trabajo la morfología verbal nahua de un infante, a continuación se presenta el tipo de estructuras de los verbos en náhuatl específicamente hablado en la comunidad de San Isidro Buen Suceso, Tlaxcala. En primer lugar, en el Esquema 1 se muestra la estructura de los verbos transitivos.⁶

⁵ En el presente estudio, convencionalmente se llamarán solamente ‘verbos’ a las frases verbales para simplificar conceptos.

⁶ La escritura que se considera en esta variante del náhuatl corresponde a la que propone Hernández (2003).

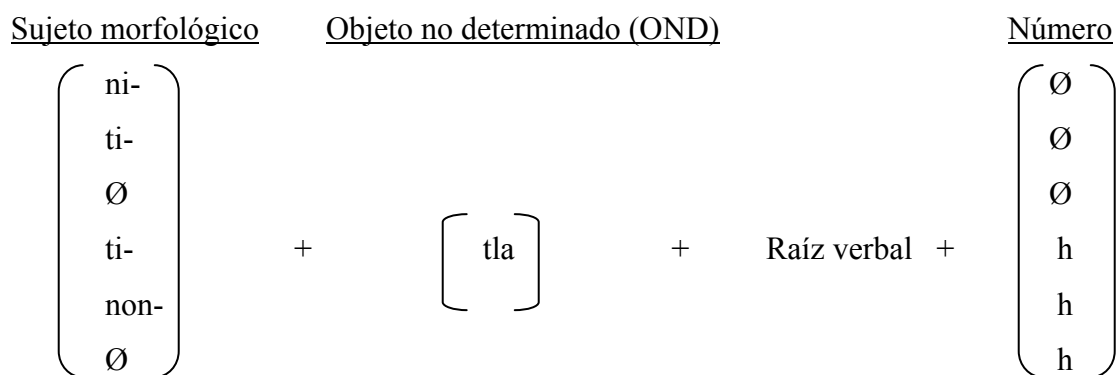
Esquema 1. Estructura de verbos transitivos



En este esquema aparecen dos prefijos para verbos transitivos. Uno de los prefijos es la marca de sujeto morfológico, el cual siempre debe estar presente para saber quién es el sujeto que realiza la acción. También, en un verbo transitivo debe aparecer el prefijo morfológico de objeto primario (OP).

En el Esquema 2 se presenta la estructura de los verbos intransitivos:

Esquema 2. Estructura de verbos intransitivos



⁷ Este símbolo muestra la ausencia de prefijo para el caso de las terceras personas del singular y plural.

Estos verbos, además de tener un prefijo de sujeto morfológico, tienen un prefijo de objeto no determinado (OND), el cual hace que baje la valencia (valor) del verbo transitivo. En este caso, el prefijo *tla-* ayuda a los hablantes a no expresar un objeto sintáctico, como ocurre en el siguiente ejemplo:

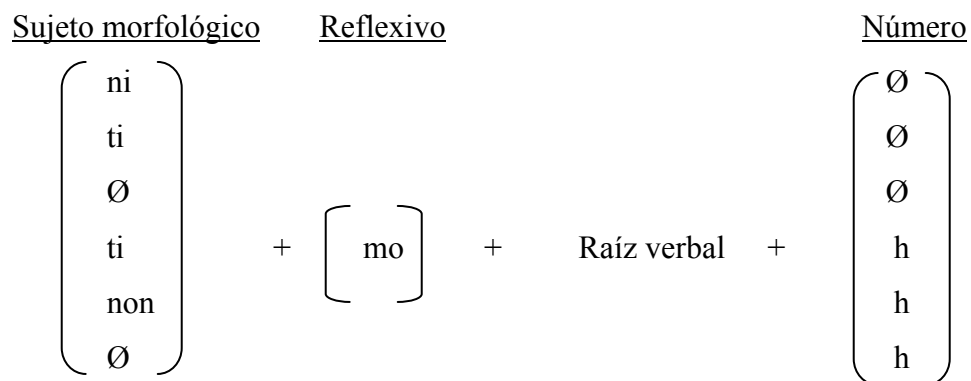
1) ni-k-kwa tlaxkal
 S1SG⁸-OP-*comer tortilla*
 ‘*como tortilla*’

2) ni-tla-kwa
 S1SG-OND-*comer*
 ‘*como (algo)*’

En el primer ejemplo, el prefijo de objeto *k-* necesita, forzosamente, un objeto sintáctico con el cual concuerda; y en el segundo ejemplo, el prefijo de objeto no determinado *tla-* no requiere de un argumento explícito. Esto no quiere decir que el verbo sea intransitivo, sino que únicamente reduce la valencia de transitividad; es decir, se tiene un objeto nocional, pero no sintáctico. En este caso *tla-* se refiere a algo sin que necesariamente sea mencionado explícitamente por el hablante.

La estructura de los verbos con un prefijo reflexivo se presenta en el Esquema 3.

Esquema 3. Estructura de verbos con prefijo reflexivo



⁸ Estas abreviaturas corresponden al Apéndice F, y son las abreviaturas utilizadas en las glosas de los verbos nahuas. En este caso S1SG= sujeto de la primera persona en singular, OP= objeto primario, OND=objeto no determinado.

En estas estructuras, hay un prefijo reflexivo *mo-*, el cual sólo baja la valencia del verbo. Es decir, si en el esquema anterior se expresa una marca de objeto, la cual equivale a un argumento más del verbo, para este esquema, el prefijo reflexivo *mo-* ocupa la misma posición morfosintáctica de un prefijo de objeto primario. Con esto se pretende demostrar que el prefijo reflexivo *mo-* funge como objeto, ya que es la marca precisa para decir que es el sujeto mismo quien sufre la acción del verbo. Esta marca reflexiva es una característica que se resalta en el náhuatl para expresar que el sujeto es quien recibe la acción y que sólo hay un argumento.

Hasta aquí se han mostrado algunos de los prefijos que conforman a los verbos transitivos, intransitivos y reflexivos. En seguida se presentan las estructuras de verbos transitivos, intransitivos y reflexivos con sus respectivos sufijos en el Esquema 4. Los significados de los sufijos se explican en el Capítulo 3 cuando se presentan resultados con ejemplos concretos.

Esquema 4. Estructura de verbos transitivos, intransitivos y reflexivos con sufijos

<u>Raíz verbal</u>	<u>Ligadura</u>	<u>Sufijo</u>	<u>Plural</u>
Raíz Verbal	+ ti	+ $\left(\begin{array}{l} \text{Futuro -s} \\ \text{Perfectivo -k} \\ \text{Imperfectivo -a, -ya} \\ \text{Durativo}^9 \text{-tok} \\ \text{Aplicativo -lia} \\ \text{Causativo -tia} \end{array} \right)$	+ $\left(\begin{array}{l} \text{-ke} \\ \text{-e} \\ \text{-h} \\ \text{-e} \\ \text{-h} \\ \text{-h} \end{array} \right)$

Cabe mencionar que el sufijo del aspecto perfectivo *-k* es sólo para algunos verbos. Resumiendo, los afijos nahuas que se presentan en los verbos son de sujeto, objeto,

⁹ El aspecto durativo indica que la acción tiene una continuación o prolongación a través del tiempo.

reflexivo, ligadura, aspecto, plural, aplicativo, causativo y futuro. Como se dijo al principio de este apartado, gracias a la morfología se pueden estudiar ciertas propiedades de las palabras, en este caso los verbos producidos por un infante nahua hablante.

1.2.3 Longitud de expresión de morfemas (*MLU* por sus siglas en inglés)

A partir de los dos años aproximadamente, el lenguaje del niño se clasifica en etapas de adquisición. En la etapa I, el infante nombra objetos y produce ‘oraciones’ de dos o tres palabras. En la siguiente etapa (II), que va de dos años y medio a tres años aproximadamente, el niño suele sobregeneralizar reglas gramaticales.¹⁰ A la edad de tres y tres años y medio aproximadamente, (etapa III) el infante utiliza transformaciones sintácticas; por ejemplo, empieza a producir preguntas. De tres años y medio a cuatro aproximadamente (etapa IV) las producciones son más largas, pero el infante todavía sobregeneraliza, cometiendo así algunos errores. Finalmente, entre los cuatro años y los seis años (etapa V), el niño presenta un incremento de vocabulario, oraciones más largas, menos errores y una gramática casi perfecta. Pero para poder medir el desarrollo del lenguaje y determinar la etapa de adquisición, se necesita de una técnica que a continuación se explicará.

Brown (1973) sugirió “la longitud de expresión de morfemas” (*MLU*, por sus siglas en inglés) como una manera de determinar el desarrollo sintáctico de los infantes. La longitud de expresión de morfemas mide el número de los morfemas que el infante produce a través de las oraciones. De esta manera Brown estableció las cinco etapas de desarrollo lingüístico (arriba mencionadas) basado en la longitud de expresión de morfemas.

¹⁰ Por ejemplo, en español, el niño sobregeneraliza la forma para primera persona singular (‘como’) y dice ‘cabo’ en lugar de ‘quepo’.

El estudio más importante que existe del desarrollo morfológico es precisamente el de Brown y sus colegas (Brown, *ibid*), en el que describen el desarrollo de 14 morfemas gramaticales (por ejemplo, los artículos (*a, the*), el plural (*-s en boy-s*), las preposiciones *in* y *on*, el sufijo progresivo (*-ing*), la cópula irregular *be*, entre otros elementos) en el habla de tres niños que aprendieron inglés.

Brown investigó estos morfemas porque se puede determinar cuándo se omiten éstos de las frases del niño, en comparación de muchos sustantivos, verbos, adjetivos o adverbios que son difíciles de determinar respecto a lo que quiere decir el niño. Es decir, los morfemas gramaticales son únicos porque requieren ciertos contextos lingüísticos (“contextos obligatorios”). Por ejemplo en la frase *There are two shoes*, el sustantivo *shoe* requiere el sufijo *-s* porque el número se refiere a más de un zapato (*shoe*). A la vez, la cópula también toma la forma plural para que corresponda al número del sustantivo. Este contexto se considera obligatorio porque ocurre el sufijo *-s*, así como la forma plural de la cópula.

Brown contó cuántas veces usaban los niños los morfemas en los contextos obligatorios y los dividió entre la suma de los contextos obligatorios de cada morfema para calcular el porcentaje de la presencia de cada morfema en su contexto obligatorio. El ordenamiento de los morfemas de acuerdo con el porcentaje reveló el orden de adquisición de los catorce morfemas para cada niño y resultó que los tres mostraron órdenes de adquisición similares. Brown explica que los órdenes de adquisición de los niños correspondieron a un orden de complejidad sintáctica y semántica; por ejemplo, los primeros morfemas que aparecieron abarcaban menos reglas sintácticas y hacían referencia a menos conceptos semánticos.

1.3 Hipótesis

Esta tesis se inició con la siguiente pregunta de investigación: Dado que la lengua nahua es aglutinante, ¿el desarrollo de la producción de nombres, verbos y afijos del infante será similar al desarrollo que se presenta en otras lenguas aglutinantes? Las dos hipótesis que se establecen para dar respuesta a la pregunta de investigación son:

- ✓ En el presente estudio de caso los elementos más abundantes en el léxico nahua del infante serán verbos comparados con los nombres; y
- ✓ De los afijos que conforman el verbo nahua, los sufijos serán adquiridos antes que los prefijos.

1.4 Organización de esta tesis

En el segundo capítulo se explica la metodología y se hace una descripción del estudio de caso. El participante es descrito, así como también los materiales utilizados. Se incorpora la explicación del procedimiento y la manera en que se llevó a cabo la obtención y el análisis de los datos.

Los resultados de los análisis de los discursos del infante se incluyen en el tercer capítulo. Se muestra como se elaboraron los análisis.

Finalmente, en el cuarto capítulo se hace una discusión de los resultados obtenidos, vinculándolos con el objetivo establecido en el trabajo. Se incluyen también algunos datos adicionales para futuras investigaciones, algunas recomendaciones y, por último, las conclusiones.